

INCOMUNICACIÓN

¿Podemos ser hermanos cuando mujeres y hombres tienen la lengua enferma? Las voces engendradas así, traen consigo tropiezos, confusiones, tercas ambigüedades, respiración oscura. Voces que ya no sacan las aguas profundísimas de los pozos ocultos. Y si están a dos alas tan sólo de encontrar el final intersticio que realice el mensaje, llegan a su destino mezclando y confundiendo caballos y pegasos, cerebros y delirios.

También si su saliva se encuentra intoxicada por quién sabe qué grumos -casi trozos de nada- que no hacen otra cosa que lanzar dentelladas a izquierda y a derecha, o no sé qué alebrijes minúsculos, feroces, que dan a su veneno la forma de colmillos, no podemos seguir diciéndonos hermanos. Si tan sólo una gota de saliva exhibimos al microscopio, vemos

guerras interminables entre los más furiosos caballeros andantes, o colisiones bélicas de dos buques piratas en las fantasmagóricas aguas de lo invisible, donde se está incubando la amenaza patógena (contra los organismos visibles pero inermes

**en que andamos) nacida del mundo microscópico
de minucias salvajes, armado hasta los dientes.**

**Y si estamos enfermos no sólo de la lengua
o la pobre saliva, sino también de toda
la cavidad bucal, ¿qué carajos con ello?
¿En qué percha del alma colgar el optimismo?
Bocas desfiguradas sueltan costras porosas
que, siendo cicatrices, confunden las palabras,
colocan al volante de frases peregrinas
al sinsentido que anda buscando algún oído
como abeja que pizca las mieles auditivas.**

**También sufren trastornos incurables
las letras y las sílabas, el hato
de criaturas de tinta, gramática y retórica.
Hay vocales que pierden el sentido
de orientación y se unen
a las miles de cosas que se encuentran
perdidas en la calle,
buscando en los lugares más oscuros
trozos despellejados de su sombra,
no son pocas las sílabas que sufren
de crónico afonismo
y en su garganta mezclan, con su voz,
bocados de silencio.
Las palabras padecen una sarta
de dolencias secretas, besadas por el diablo.**

**El sida ha contagiado a los decires
más nobles y rebeldes
que se negaban a tener sepulta
la verdad en el closet.**

**Hay palabras humildes que se suben
de repente al delirio de grandeza
del micrófono: gritan y hasta esbozan
con sus volutas de elocuente aliento
su rúbrica en el aire de la plaza.
Son vocablos pagados de sí mismos.
Los marean los juegos de artificio
de la grandilocuencia, se tutean
con uno que otro dios, de vuelo bajo,
y olvidan el papel que les asigna
la solidaridad. En ocasiones,
las frases enloquecen: se les cae
la identidad al suelo, y ya no tienen,
manos, ay, con que puedan recogerla.**

**Y qué decir del aire
que, siendo contagiado
por la helada ventisca
del invierno, se pone
en todas las esquinas
de la calle a toser
la turbulencia en llamas
de sus pobres pulmones.**

**Después se va renqueando
en búsqueda del sitio
-gruta o despeñadero-
donde ocultar el caos
que informa sus entrañas.**

**Todo el espacio auspicia alguna suerte
de enfermedad: las ondas que lo surcan
llevan mensajes corrompidos, cargan
vibraciones mendaces y tramposas.
No es un espacio con el aire puro
donde juegue la luz con el oxígeno
y centenares de jabones pongan
en su lugar exacto la limpieza.
Es un ámbito cruel en que si alguna
paloma mensajera tiende el vuelo
se pudre poco a poco hasta llevar
en su propio cadáver el mensaje.**

**Y qué horrible trastorno si también
los oídos no saben escuchar
-víctimas de famélicos microbios-
sino las estridencias inhibidas
de un silencio absoluto o la canción
sin notas musicales de la nada.
Qué tragedia saber que estamos sordos
porque en el interior de nuestro oído
se hallan pájaros muertos y enterrados,**

obstruyendo el umbral de nuestra oreja.

**Por eso, poesía. voy en busca
de la terapia hospitalaria que haces
con lo dicho, sicótico y autista,
divorciado del hecho,
o la verdad que se halla de rodillas
recitando, serena, el parlamento
de lo que simplemente, sin argucias,
sucede ante los ojos.**

**Tu inspiración, afortunadamente,
es un ejemplo de salud. No tienes
problemas en la lengua, la saliva
o las letras que van, a cielo abierto,
con el “ábrete sésamo” en los labios
ante cualquier escrúpulo auditivo,
o un tímpano, misántropo y abúlico,
que goza, masoquista, esa impotencia
que lo enclaustra en las celdas del pronombre.**

**Tus vocablos encarnan la salud
con la precisa sencillez del agua
qu asume sin chistar su transparencia.**

Conoces los secretos del espacio.

**Tu brújula olfatea los canales
del buen itinerario hacia los otros
y sabes penetrar en los oídos
cortando de raíz la reticencia
del narcisismo sordo, las paredes**

**de toda soledad que, a diferencia
de la expansión del mundo y las galaxias,
sufren una continua retracción
hasta ser, en redor del prisionero,
cuatro opresores muros avanzando
aceleradamente hacia la víctima
(como si la mazmorra fuera presa
de un afán antropófago creciente)
hasta inmovilizarlo por completo
y hacerle al corazón
un ataúd por fin a su medida.**

enero de 2012

México, D.F., 1 de